

sólo unos pocos quienes tengan acceso a su contenido. Triste historia esta, la del volumen II-1 del *Muqtabis*, triste, triste: de cerradas alacenas a herméticas cátedras y de ahí a oscuros almacenes. Los califas de antaño lo ocultaron; las taifas de hogaño no lo distribuyen. El saber vuelve a quedar falto de difusión. Lástima. Editorialmente esto sería, más que aborto –pues la criatura ya está ahí–, infanticidio. Al abajo firmante le queda el consuelo de poseer un ejemplar de lo que en tal caso sería rara joya de bibliófilo.

*
* *

P.S.: En enero de 2002 el traductor español nos dice que la obra reseñada será distribuida por la Universidad de Zaragoza tras cerca de un año de retraso. A finales del mismo mes la vemos y tocamos en una librería madrileña. Albiricias, pues, y enhorabuena, pues bien está lo que bien... ¿acaba?

JUAN A. SOUTO

LAGARDÈRE, Vincent: *Les Almoravides. Le Djihād andalou (1106-1143)*, París, L'Harmattan, 1998, 328 págs.

Este libro complementa cronológicamente otro anterior del autor: *Les Almoravides jusqu'au Yūsuf b. Tāšfīn (1039-1106)*, París, 1989/1991, y añade una publicación más sobre los almorávides debida a Vincent Lagardère, cuyo estudio sobre la batalla de Zallāqa (*Le Vendredi de Zallāqa. 23 octobre 1086*, París, 1989) resulta también imprescindible. Ahora, éste aparece formado con el mismo eficaz criterio, ente sintético y acumulativo, de sus anteriores monografías, que combinan un relato lineal y compensadamente distribuido junto con desarrollos muy amplios de determinados puntos, a través de la incorporación de artículos que habían sido publicados en diferentes revistas, aunque no se señale dónde aparecieron por primera vez.

Claro está que tales artículos suelen abordar, con información completa y sistemática, temas novedosos y extraordinariamente precisos, y llegan a propuestas específicas, con planteamientos muy considerables, que adquieren mayor sentido trabadas en la historia seguida de los Almorávides, resultando ejemplos concretos de aspectos sobre los que la investigación necesitaba prestar atención específica. Desde luego, la síntesis de la historia almorávide aún debe esperar apoyarse en más monografías y en desarrollos de algunos temas, apenas entrevistos o aún discutibles, pero el ejemplo está aquí muy bien dado.

Este libro, centrado en el largo y crítico emirato de 'Alī b. Yūsuf b. Tašufīn (1106-1143), se compone de dos partes: la 1ª sobre “el Estado”: la *Dawla* almorávide en al-Andalus”, comprende los siguientes capítulos: “del espíritu de

cuerpo unificador al retorno de las independencias de los clanes (500 H/1106-510 H/1116)”, “las fronteras móviles desde la Marca inferior (*al-Ṭagr al-adnà*) a la Marca Superior (*al-Ṭagr al-aqṣà*) (511 H/1116-537 H/1143)”, “oposición castellana, aragonesa, andalusí, mozárabe, almohade y poder almorávide: la ruptura (118-1126)”. La 2ª parte, sobre “la Dawla almorávide frente a las fronteras móviles y al *Ŷihād*”, con los siguientes capítulos: “Defensa del Magreb al-Aqṣà, desde el Gran Atlas a las provincias de al-Andalus (520 H/1126-525 H/1130)”, “evolución de la noción de *Ŷihād* en época almorávide (1039-1147)”, su estudio sobre el aš’arismo (“Une théologie dogmatique de la frontière en al-Andalus aux XI^e et XII^e siècles: l’aš’arisme”, publicado en *Anaquel de Estudios Árabes*, en 1994, “de la aceptación al rechazo del pensamiento de al-Gazālī: la revuelta de los murīdūn”, “la cancillería o *dīwān al-rasā’il* en época almorávide (1035-1146) en al-Andalus y el Magreb”, y “los años catastróficos (536 H-537 H/1141-1142): avances almohades, hambres, muerte del *amīr al-muslimīn* ‘Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn (o Tāšfīn, como prefiere Lagardère)”.

Notemos que todos estos títulos de Lagardère, además de descripciones, proponen valiosas interpretaciones y conclusiones, con hallazgos como las referencias a las “fronteras móviles” y a los contenidos evolutivos de la noción de *Ŷihād*, aunque creo que aún debe comprobarse más su idea de que en aquellos años de principios del siglo XII la obligación del *Ŷihād* se convirtió en personal, es decir en *fard ‘ayn*, lo cual, aun siendo muy interesante, no parece claro.

M^a. J. VIGUERA MOLINS

MARTÍNEZ, V. & TORREMOCHA, A., *Almanzor y su época*, Editorial Sarriá, Málaga, 2001, 197 págs.

Desde luego, la celebración del milenario de la muerte de Almanzor, que tendrá lugar en este año 2.002, no va a pasar desapercibida en los ámbitos preocupados por la historia de España y por la presencia islámica en nuestro país. Al menos dos grandes Congresos –entre otros eventos menores– tendrán lugar en los últimos meses del año, uno en la ciudad de Córdoba y otro en la de Algeciras, que, a tenor de los programas, reunirá al grueso de la tropa de arabistas españoles, en un intento de revisar esta figura histórica y analizarla a partir del contexto socio-histórico en el que se desenvolvió.

Pocas figuras históricas andalusias han despertado un interés tan intenso por parte de las distintas historiografías como el concitado en torno a Almanzor. Convertido en el vigoroso soporte del Estado centralista omeya, instaurado en al-Andalus desde mediados del siglo VIII, su condición de gobernante omnímodo en los últimos y conflictivos tiempos de la dinastía de los Omeyas, capaz, no sólo de sortear con éxito las diversas crisis gubernamentales, sino incluso de lograr